



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 57, Julio-Diciembre, 2008: 5 - 6

ISSN 0252-9017 - Dep. legal pp 197102ZU50

EDITORIAL

Tenemos un compromiso con el cambio, pero no con el cambio por el cambio mismo sino dirigido hacia la obtención del bienestar total del ser humano desde todas las dimensiones desde las cuales se es ser humano. Pero no debemos confundir este bienestar con el deseo de obtener más y más cosas a medida que avanzan las modernas tecnologías, casi siempre al pie de un futuro indeciso plagado de guerras (entre países, entre ciudades de un mismo país, entre localidades, entre vecinos y dentro de la misma familia) producto de las diferencias no comprendidas, de la intolerancia; no debemos confundirlo con la búsqueda de la solución, egoísta hasta cierto punto, de nuestros problemas personales mientras a nuestro alrededor todo se derrumba. Ese debe ser nuestro problema personal más urgente; evitar nuestro fracaso como seres humanos.

Tenemos “el derecho y el deber de cambiar el mundo” como decía Paulo Freire, sin dilaciones, sin cobardías, sin sueños y esperanzas falsificados. A veces con temor, sí, pero dominando este temor y utilizándolo a nuestro favor. Por eso es bueno decir y recordar con Paulo Freire que tenemos “la certeza de que cambiar es difícil, pero posible”. Y este cambio se gesta desde la educación formal e informal, desde el hogar, las escuelas, las universidades, la calle, el mundo. Si no hemos cambiado antes es éste el momento para, enmendando ese error, meditar acerca de cuál es el ser humano que queremos formar y qué significa enseñar y qué significa aprender en estos tiempos tan complejos que ya nos exigen prepararnos para los tiempos venideros.

Para esto debemos retomar la idea de que el bienestar total del ser humano tiene que ver con su estar y ser en el mundo y, a veces, el mundo se circunscribe a un entorno muy pequeño. Esto significa que el ser humano se sienta a gusto con lo que es y con lo que hace y sea capaz de proponer y ejecutar soluciones creativas a los obstáculos que se le presentan en el día a día.

Tenemos el deber de ser mejores cada día. Mejores para apreciar y disfrutar todo lo pequeño, lo mínimo, pero también lo monumental, aquello que ante nuestros ojos despliega la gracia de su imagen y es capaz de llevarnos a tierras más dúctiles, con buenas siembras y buen tiempo.

La mirada que atiende a la literatura y extiende en ella su ánimo se ejercita en la belleza y contribuye a descifrar el gran jeroglífico que este mundo nuestro de tantos paisajes y armonías nos ofrece. El entendimiento, que se dirige hacia el estudio amoroso de la literatura, despliega ante nosotros un sinfín de posibilidades, esplendorosamente abiertas, que nos permiten contemplar, leer, aquello que ya leímos de una nueva manera y nos atrae hacia lo que no hemos leído como hacia una aventura, en la que encaminados por las palabras de los estudiosos de la literatura, se nos muestran todas las posibilidades que ella alberga.

Por esto pienso que es necesario reconocer y agradecer a todos los articulistas que han publicado o están publicando en nuestra Revista de Literatura Hispanoamericana, por su inestimable labor al aportar a este mundo que leemos a diario, su visión, su inteligencia, su disciplina y formación, que sin duda nos llevará hacia ese cambio que todos necesitamos. A los que no han publicado en nuestra revista debo decirles que está la puerta abierta en esta casa de ventanas amplias, con los firmes deseos de recibirlos y darles la mejor de las bienvenidas.

Fátima Celis

**Directora del Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas
Jefe-Editora de la Revista de Literatura Hispanoamericana**